

Podereos locales y luchas políticas en el interior de la provincia de Córdoba durante la década del noventa. El caso de Río Segundo y Pilar.

DI PALMA y GUSTAVO.

Cita:

DI PALMA y GUSTAVO (2013). *Podereos locales y luchas políticas en el interior de la provincia de Córdoba durante la década del noventa. El caso de Río Segundo y Pilar. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/739>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 86

Título de la Mesa Temática: Relaciones entre oficialismo y oposición en las provincias
argentinas (1912-2001).

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Darío Macor, César Teach

**Poderes locales y luchas políticas en el interior de la provincia de
Córdoba durante la década del noventa.
El caso de Río Segundo y Pilar**

Di Palma, Gustavo

Centro de Estudios Avanzados (UNC)

fmciudad@hotmail.com

Introducción

En este trabajo se toma el caso específico de dos ciudades ubicadas al sur del área metropolitana cordobesa y que están estrechamente vinculadas: Río Segundo y Pilar, un conglomerado urbano que actualmente ronda los 40 mil habitantes. De los informes realizados por el Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y Latinoamericana de la Fundación Mediterránea (IERAL) se desprende que Río Segundo (cuya población es la más grande del departamento homónimo) muestra el perfil de una ciudad eminentemente obrera delineado desde sus orígenes mismos, mientras la estructura productiva de Pilar está más vinculada al sector agropecuario y comercial (“Río Segundo-IERAL PyME”, “Pilar-IERAL PyME”, 2001-2008).

Con fuentes locales y provinciales, el estudio comparativo de las problemáticas políticas de ambas ciudades permite conocer la construcción de liderazgos, las prácticas de los caudillos tradicionales y emergentes, el realineamiento de sectores internos según las pautas de la propia dirigencia local y el grado de influencia de los actores provinciales sobre los espacios de poder del interior cordobés. La primera parte de la investigación, que se desarrolla en esta ponencia, está centrada en el periodo que va desde 1991 a 1995. En una segunda etapa, se trabajará sobre el periodo 1995-1999.

Las realidades políticas de las ciudades estudiadas están claramente diferenciadas, incluso en su articulación con la política provincial. Un simple dato muestra la marcada diferencia en el aspecto político: entre 1983 y 2013, Río Segundo tuvo nueve intendentes (dos de ellos no concluyeron su mandato), mientras Pilar tuvo solamente cuatro, con un menor ritmo de alternancia partidaria en el gobierno.

1. Características de la dinámica política a nivel local

Las particularidades de la política local pueden abordarse desde distintas perspectivas. En el análisis de la historia política contemporánea de Río Segundo y Pilar es necesario tener en cuenta tres grandes ejes: bipartidismo tradicional con distintos tipos de alternancia; pérdida de protagonismo de las estructuras partidarias frente al liderazgo personalista de los intendentes y relativa influencia de la política provincial en los asuntos locales.

La competencia intra e interpartidaria a nivel local se desarrolla en el marco del modelo de democracia municipal, donde el desafío central es la conciliación entre sistema democrático y eficacia, muchas veces puesta en riesgo por los procesos políticos propios de cada comunidad. Una investigación de Andrea Mensa (2007) muestra que los conflictos políticos aumentan las dificultades de funcionamiento administrativo y frecuentemente provocan un estado de parálisis en la gestión local. Mientras las crisis tienen como principales protagonistas a las autoridades municipales y a los concejos deliberantes, en muchas oportunidades existe una desconexión entre los problemas institucionales y la agenda de la sociedad. Tal particularidad es recurrente en distintas etapas históricas de las ciudades estudiadas en este trabajo.

1.1. Bipartidismo tradicional con distintos tipos de alternancia

A partir de 1983, el sistema político de Río Segundo y Pilar se caracterizó por el predominio electoral de la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista. Ambos partidos se alternaron permanentemente en el ejercicio de los respectivos Departamentos Ejecutivos y fueron mayoría y minoría en los Concejos Deliberantes en distintos periodos.

El fuerte arraigo popular de peronistas y radicales en ambas ciudades se basa en una cuestión de identidad o de tradición familiar, sin que las disputas políticas manifiesten contenidos o trasfondos ideológicos claramente definidos. Las campañas políticas y las plataformas de gobierno giran en torno a las cuestiones domésticas que están relacionadas a las problemáticas municipales, como el uso de los recursos públicos, la prestación de servicios básicos y la obra pública.

Para explicar el fenómeno del bipartidismo, Andrés Malamud (2008:165) apela al siguiente paralelismo: “Así como raramente se cambia de religión o equipo de fútbol, tampoco se cambia de campo en la política”, tendencia que persiste con mayor fuerza en el interior del país. De esta forma, el sistema de partidos locales se caracteriza por una baja polarización en términos ideológicos y poca fragmentación.

El rechazo social a la dirigencia política tuvo su epicentro en las concentraciones metropolitanas, pero en la mayoría de las provincias y municipios la política tradicional no sufrió un cuestionamiento de similar significación (Malamud, 2004). Esto no implica que los partidos tradicionales y la dirigencia local hayan mantenido intactos sus niveles de representatividad y credibilidad frente a los electores.

En el caso de Río Segundo, se produjo una alternancia más marcada entre las fuerzas tradicionales, dueñas de un caudal electoral muy parejo. Además de la fluctuante valoración del electorado sobre las gestiones municipales, las disputas intrapartidarias no pudieron zanjarse adecuadamente en las elecciones internas y terminaron manifestándose en las elecciones generales. En Pilar, el comportamiento electoral y la dinámica intrapartidaria fueron en general mucho más estables, con el resultado de una mayor tendencia a la continuidad mientras los líderes personalistas (encarnados por los intendentes) mantuvieron el control de la situación: el radicalismo gobernó durante tres periodos consecutivos (1983-1995), mientras el peronismo lo hizo en cuatro periodos seguidos (1995-2007).

Periodo	Río Segundo	Pilar
1983-1987	Francisco Martinez (UCR)	Carlos Verduna (UCR)
1987-1991	Julio Martinez Raúl Romero (PJ)*	Carlos Verduna (UCR)
1991-1995	Edgardo Boyero (PJ)	Carlos Verduna (UCR)
1995-1999	Hipólito Faustinelli UCR)	Héctor Gamaggio (PJ)
1999-2003	Víctor Lizzul (PJ)	Héctor Gamaggio (PJ)
2003-2007	Hipólito Faustinelli (UCR)	Orlando Cascú (PJ)
2007-2011	María de Lourdes Besso Aldo Baruchelli (UCR)**	Diego Bechis (UCR)
2011-2015	Javier Monte (UCR)	Diego Bechis (MPP)***

* Julio Martinez renunció en noviembre de 1990. Raúl Romero completó el periodo.

** María de Lourdes Besso renunció en febrero de 2011. La reemplazo Aldo Baruchelli.

*** Diego Bechis asumió por la UCR pero durante el primer periodo fue expulsado del partido y creó el Movimiento para el Progreso de Pilar.

La presencia de terceras fuerzas con dimensión provincial, como el caso de la Ucedé, no logró romper el bipartidismo, al contar con modestas bases que, en su gran mayoría, siguieron la tradición familiar de identidad con el viejo Partido Demócrata. En cuanto a los espacios vecinalistas, Río Segundo tuvo un proyecto en 1991 y otro en 2005, pero recién en esta segunda oportunidad los votantes posibilitaron que una tercera fuerza incorporara un representante en el Concejo Deliberante.

1.2. Pérdida de protagonismo de las estructuras partidarias frente al liderazgo personalista de los intendentes

A partir del restablecimiento democrático los partidos políticos de Río Segundo y Pilar experimentaron un rápido debilitamiento. En el periodo 1991-1995, cada vez que el partido ganador accedió al poder, la organización pasó a depender del gobierno y ese predominio de las autoridades municipales sobre las organizaciones partidarias afectó la

condición de éstas como escenarios deliberativos y mecanismos de refuerzo del control político. El partido relegado al papel de opositor, mientras tanto, entró en un proceso de crisis y casi total inacción, por lo que los concejales que jugaron el rol de minoría en el Concejo Deliberante se vieron obligados a ejercer el rol de contrapoder a partir de sus propias iniciativas y sin rendir cuentas a la burocracia partidaria.

Esa problemática a nivel local es parte del fenómeno macropolítico argentino expresado en la dificultad de los partidos para comprender su función dentro de un marco constitucional-democrático, lo que los lleva a no cumplir racional y equilibradamente las funciones de gobierno y de oposición (Serrafero, 2005). Las organizaciones políticas terminan convertidas en partidos electoralistas, lo que se refleja en su condición de estructuras débiles que se vuelven muy activas durante las campañas proselitistas, como también se advierte a nivel local.¹

Más allá del nivel en el que se sitúe el análisis, la expansión y diversificación de los asuntos de gobierno alcanza a un conjunto de temas muy amplios y complejos, lo que hace prácticamente imposible su regulación a través de doctrinas, plataformas y burocracias partidarias. Así es como la confianza generada en los votantes por los integrantes de listas a cargos electivos, especialmente por quienes las encabezan, cobra mayor relevancia que los propios partidos que los sostienen (Leiras, 2004).

La dependencia del partido oficialista con relación al gobierno municipal, evidenciada por la absorción de cuadros y militantes en la estructura burocrática estatal (a veces sin la capacitación adecuada y otras haciendo las veces de “ñoquis”), se puede definir como un tipo de incentivo selectivo traducido en clientelismo e incentivación material de los seguidores y miembros del partido (Panebianco, 1982). A esto hay que sumar la aparición de profesionales vinculados al partido que actúan como “asesores” y suelen ser todavía más caros que los militantes de base insertos en los puestos públicos.

¹ Este es el modelo de maquinarias electorales profesionales con epicentro en la figura de los candidatos e inclusión de extrapartidarios. Ver Panebianco (1982:492).

Desde una perspectiva general, Marcelo Leiras (2004:527) señala que la capacidad de aquellos que cumplen responsabilidades públicas para escapar del control partidario “depende del tipo de recursos que estos funcionarios controlan, del valor que esos recursos tienen para los militantes y los votantes del partido y de la lógica de los intercambios que se producen entre estos tres grupos de actores”. En la práctica, los recursos con los que cuentan los partidos políticos, en calidad de organizaciones exteriores al gobierno, son significativamente menores a los que están disponibles para los dirigentes que ocupan posiciones públicas y tienen capacidad decisionista (Leiras, 2006).

Todos los factores descriptos hacen que la capacidad de reclutamiento que pueden desarrollar las burocracias partidarias ceda espacio frente a nuevas formas de patronazgo político que se construyen desde el Estado. Así lo mostraron las experiencias de gobierno encabezadas durante la década del noventa por Edgardo Boyero (PJ) e Hipólito Faustinelli (UCR) en Río Segundo y de Carlos Verduna (UCR) y Héctor Gamaggio (PJ) en Pilar: en todos los casos, los militantes, en particular los punteros,² obedecieron las directivas trazadas desde el aparato estatal, convertido en la verdadera unidad de disciplinamiento y coordinación política en detrimento de la burocracia partidaria.

1.3. Relativa influencia de la política provincial en los asuntos locales

Con el retorno de la democracia, las estructuras partidarias tuvieron que reorganizarse e iniciar un proceso de normalización de sus conducciones, después de

² Un subtipo particular muy relevante de dirigente local lo constituye lo que usualmente se denomina como “punteros”. Se trata de dirigentes partidarios que mediante el control de recursos materiales, generalmente provenientes del aparato estatal, controlan un determinado número de militantes y afiliados normalmente localizados en un territorio particular. Ver Abal Medina (2004).

siete años en los que las puertas de comités y unidades básicas sólo eran abiertas esporádicamente por dirigentes que mantenían firmes sus convicciones, pese al congelamiento político. Aunque las relaciones de tipo personal o las identidades sociales de los dirigentes locales son un factor de gran significación para los alineamientos y la conformación de espacios internos, en la mayoría de los casos estos grupos terminan respondiendo a grandes corrientes provinciales o nacionales que suelen actuar como patrocinadoras del faccionalismo.

Las grandes corrientes de los partidos mayoritarios han tenido históricamente representación en casi todos los circuitos de la provincia. Durante los años noventa, así como Línea Córdoba, Renovación y Cambio, Movimiento de Participación y Renovación (mestrismo) y Nueva Convocatoria (la corriente de Mario Negri) tenían sus espacios dentro del radicalismo de Río Segundo y Pilar, distintos grupos dentro del peronismo respondían a la renovación o a Federalismo y Liberación. La Ucedé también encontró espacio en el viejo tronco demócrata de estos distritos, mientras el vecinalismo de Río Segundo buscó insertarse en el Movimiento Vecinalista Provincial.

Desde el punto de vista institucional-municipal, las relaciones del intendente con los otros niveles de gobierno dependerán de su grado de poder político o territorial, circunstancia que lo puede poner en una situación privilegiada o bien llevarlo a que tenga una relación de dependencia con otras instancias administrativas o partidarias. Pero además de la relación institucional, también es muy importante la relación político-personal que entablen los jefes municipales con las autoridades de niveles estatales superiores.

Mientras el intendente de Pilar Carlos Verduna mantuvo una relación privilegiada con su correligionario Eduardo Angeloz en todo el periodo 1983-1995, el líder peronista Héctor Gamaggio, al llegar al gobierno municipal, sostuvo una relación cordial pero estrictamente institucional con Ramón Mestre. Distinta fue la actitud de Edgardo

Boyero, que si bien tuvo una discreta relación de cooperación institucional con Angeloz, no logró establecer un buen diálogo con Mestre durante el breve lapso en el que coexistieron ambos gobiernos, a raíz de algunas fricciones en tiempos de campaña proselitista. No obstante, en el periodo 1995-1999, la ciudad de Río Segundo sacó mucho provecho de la estrecha relación personal que desarrolló el sucesor de Angeloz con el radical Hipólito Faustinelli, su intendente preferido en el departamento Río Segundo.³

2. El periodo 1991-1995 en Río Segundo

2.1. La crisis de radicales y peronistas

A las elecciones de 1991 tanto el radicalismo como el peronismo llegaron con sendas crisis intrapartidarias. La UCR venía de una dura derrota en 1987, que respondía a dos factores centrales: un gobierno con altibajos y muchos vaivenes en el gabinete y, fundamentalmente, una gran fractura interna del partido que no estaba totalmente superada pese a los esfuerzos de algunos dirigentes. El peronismo, mientras tanto, estaba a punto de concluir un mandato caracterizado por serios problemas financieros y luchas facciosas que derivaron en la renuncia del intendente Julio Martínez y su reemplazo por el presidente del Concejo Deliberante, Raúl Romero. El intendente renunciante acusó al órgano legislativo por las presiones sobre su gobierno y al diputado nacional Julio Badrán (allegado a De La Sota) por haber obstaculizado su gestión (*La Voz del Interior*, 6/11/1990).

Las elecciones para renovar autoridades municipales se celebraron el 8 de setiembre de 1991, en forma simultánea con los comicios provinciales. El contexto macropolítico

³ Río Segundo es un distrito clave a nivel departamental, por tratarse del circuito con mayor cantidad de población y de votantes.

mostraba dos realidades: tras la derrota en las presidenciales de 1989, Angeloz se encaminaba a lograr el tercer gobierno consecutivo envuelto en planteos de inconstitucionalidad desde distintos sectores de la oposición y algunos dirigentes de su propio partidos; a nivel nacional, el plan de Convertibilidad llevaba cinco meses de vigencia y la economía reflejaba señales de recuperación, situación que ayudó a consolidar el liderazgo de Carlos Menem.

Los radicales retomaron su expectativa de recuperar la intendencia, pero las fricciones persistían tras la crisis interna de cuatro años antes. Francisco “Pancho” Martínez, que ocupó el Departamento Ejecutivo en el periodo 1983-1987 y fue concejal en el periodo 1987-1991, volvió a encabezar la lista de candidatos de la UCR tras ganar la interna de mayo de 1991, que una vez más los radicales no pudieron evitar. Su lista incluía como candidato a primer concejal a Armando Conterno, fuertemente cuestionado por distintos sectores de dirigentes y afiliados por ser considerado el artífice de la derrota en 1987.

En la interna que ganó Martínez compitieron tres grandes corrientes: la Agrupación Arturo Umberto Illia,⁴ a la que pertenecía el ex intendente y que había llegado a un acuerdo con la fracción de Línea Córdoba conducida por Conterno; la Agrupación Domingo Granja, fracción de Línea Córdoba cuyo candidato fue Juan Luis Reynoso y el Movimiento de Renovación y Cambio, que proponía a Ramón Roca.⁵

La situación del peronismo exhibía otro nivel de complejidad. Las candidaturas para autoridades municipales se dirimieron a través de una interna donde confrontaron dos corrientes: la Agrupación San Luis, espacio vinculado a la renovación peronista al que pertenecía el intendente en funciones, Raúl Romero (postulado para el siguiente periodo), y una flamante corriente donde confluyeron distintos sectores nucleados en

⁴ La Agrupación Arturo Umberto Illia estaba emparentada con el angelocismo, pese a que mantuvo su autonomía respecto a Línea Córdoba.

⁵ La corriente alfonsinista era la más refractaria hacia la figura de Conterno.

torno a la figura de Edgardo Boyero. Este dirigente, que hasta ese momento no había desempeñado un papel relevante en el ámbito partidario, alentaba una nueva forma de liderazgo carismático que cuestionaba a la “clase política” y a la “dirigencia tradicional”, a tono con los tiempos en que el estilo del menemismo esgrimía ese argumento para justificar las descalificaciones a sus adversarios internos y externos (Novaro, 2009).

Lo que de ahí en más se conoció como “boyerismo” tenía el respaldo a nivel departamental de dirigentes que respondían a la dirigente de Federalismo y Liberación Leonor Alarcía, principal operadora de Carlos Menem en la provincia de Córdoba. Aunque esto lo acercaba al menemismo, en poco tiempo Boyero se distanció de Alarcía para mostrarse como un peronista con vuelo propio. Su relación con José Manuel De La Sota nunca fue buena y de la mano del dirigente departamental Francisco Fortuna (por esos tiempos intendente de Oncativo) tendió puentes con Juan Schiaretti.

La interna peronista para definir los candidatos a la general fue abierta, situación que abrió la posibilidad de que participaran los independientes. Los radicales veían en Romero al rival más fuerte, por la ordenada gestión que había llevado adelante tras la crisis institucional de 1990. Esto alimentó la sospecha de que algunos sectores del radicalismo operaron para favorecer a Boyero, lo que explicaría la presencia de mucha gente de origen radical e de independientes emitiendo su voto el día de la elección interna (G. Tabares Carballo).⁶

La elección la ganó el peronismo como Unión de Fuerzas Sociales, en sumatoria con la boleta de la Confederación Federalista Independiente, con 4.324 votos, mientras que la Unión Cívica Radical logró 4.065, aunque se impuso en los tramos de gobernador, diputados nacionales, diputados provinciales, tribunos de cuentas de la provincia y

⁶ Gerardo Tabares Carballo fue el principal colaborador de Boyero y ocupó distintos cargos en el gabinete durante el periodo 1991-1995. Entrevista realizada en mayo de 2012.

senadores provinciales. Muy atrás quedaron Unión Vecinal, Ucedé y el Partido Social Republicano (entre los tres no lograron alcanzar los 500 votos).

2.2. El gobierno de Boyero

La práctica política de Boyero se basó en su fuerte carisma. Combinó la satisfacción de demandas de sectores sociales postergados por medio del asistencialismo con distintas obras de infraestructura: extensión de la obra de gas natural a distintos puntos de Río Segundo, instalación de gran cantidad de columnas de alumbrado público (especialmente en sectores periféricos), ejecución de varios tramos de cordón cuneta y extensión de la red de agua corriente a sectores de menores recursos que se beneficiaron con conexiones al servicio sin cargo y, como parte de las acciones asistencialistas, también con reparto de arena, piedra, hierro y otros materiales de construcción (memorias anuales, 1992-1995).

Cuando Romero entregó la administración municipal a su sucesor, el acta de transferencia consignaba un saldo a favor del municipio de 727.497.443 australes (72.749 pesos). Sin embargo, esa cifra no fue reconocida por el intendente entrante, que denunció que el saldo favorable no era real, “porque en esa cifra están incluidos los fondos correspondientes a la contribución por mejoras por la red de gas natural, que sólo pueden utilizarse para el pago de la obra”. Según los cálculos de la secretaría de Hacienda, las deudas y compromisos inmediatos implicaban un saldo en contra del municipio de 4.187.027.000 australes (418.702 pesos), al 10 de diciembre de 1991 (discurso en apertura de sesiones ordinarias, 01/03/1992).

Además de las duras críticas lanzadas a sus antecesores, Boyero aprovechó para anunciar que había pedido a la Provincia una auditoría que se iniciaría a fines de marzo (discurso, 01/03/1992). Este primer episodio político anticipó que, desde el primer

momento, la relación con el sector del peronismo liderado por Romero y Mercadal no transitaría por el mejor camino.

Desde los primeros meses de gobierno, la gestión del nuevo intendente peronista dejaba vislumbrar la intensidad que tomaría el debate político en esa etapa de la historia de Río Segundo. Una de las primeras polémicas se suscitó cuando, a cuatro meses de asumir, el nuevo gobierno envió al Concejo un proyecto de ordenanza para que se le autorizara al Departamento Ejecutivo la compra de acciones en la bolsa por un valor de 430.000 pesos (*Comerciendo y Algo Más*, diciembre de 1995, p. 22). Esa iniciativa finalmente no prosperó, ante la resistencia suscitada entre los concejales de las dos bancadas.

Boyero se mostró como un hacedor, aunque muy improlijo y poco respetuoso de las normas del ámbito público, lo que se tradujo en un gobierno con desorden administrativo y falta de planificación.⁷ Ese estilo representaba un verdadero problema a la hora del control de gestión: “Boyero primero hacía las cosas y luego hacía los papeles (...) El Tribunal de Cuentas, donde había una muy buena relación con la minoría (representada por Edel Fessia) era muy exigente a partir de la presión del Concejo Deliberante, por lo que se realizaba un arqueo de caja por semana prácticamente” (M. A. Pettina).⁸

El bloque radical formuló durante los cuatro años de gobierno 74 pedidos de informe (24 prosperaron con la anuencia del bloque oficialista y el resto fue rechazado) (informe del bloque radical, 1991-1995). Pese a la amistad de años que los unía, Boyero tenía un fuerte recelo hacia la actitud frente a la oposición que mostraba Víctor Lizzul, presidente del Concejo Deliberante pero convertido a la vez en vocero y conductor de

⁷ Surgen opiniones coincidentes sobre el estilo de gobierno de Boyero en las entrevistas realizadas a Víctor Lizzul (presidente del Concejo Deliberante, periodo 1991-1995), Miguel Ángel Pettina (presidente del Tribunal de Cuentas, periodo 1991-1995) y Juan Carlos Frontera (dirigente peronista no alineado con el boyerismo y secretario de Hacienda durante la intendencia de Julio Martínez, periodo 1987-1990).

⁸ Miguel Ángel Pettina fue presidente del Tribunal de Cuentas en el periodo 1991-1995. Entrevista realizada en mayo de 2012.

hecho de su propio bloque, ante la inexperiencia e impericia de sus compañeros de bancada para debatir con los radicales. Esa situación llevó a una relación muy tirante, durante gran parte del periodo, entre los dos principales exponentes del gobierno (V. Lizzul).⁹

Armando Conterno, en su calidad de presidente del bloque radical, lanzó duras críticas y denuncias públicas por presuntos hechos de corrupción y llegó a pedir el juicio político de Boyero (*La Voz del Interior*, 28/11/1992, suplemento Semanario del Interior). El propio bloque oficialista fue permeable a la formación de una comisión investigadora que integraron todos los ediles, en virtud de las numerosas irregularidades que se venían denunciando desde la oposición (*Comerciendo y Algo Más*, setiembre de 1992, p. 13), situación que profundizó la tensión entre el intendente y los concejales de su propio partido.

Ante la embestida de la oposición contra Boyero, los integrantes del bloque peronista encabezados por Lizzul, que por ese momento tenía un importante acercamiento con De La Sota, consideraron necesario consultar a ese dirigente los pasos a seguir. La respuesta que encontraron del líder peronista fue contundente: “El gobierno debía terminar aunque fuera con muleta” (V. Lizzul). El 11 de noviembre de 1992, el Concejo Deliberante, con el voto de la mayoría oficialista, desestimó y mandó a archivo el pedido de juicio político contra Boyero formulado por el concejal Conterno (*La Voz del Interior*, 28/11/1992, suplemento Semanario del Interior).

Fue a pocas semanas de la elección municipal prevista para el 13 de agosto que la cervecería y maltería Quilmes anunció la radicación de una planta en las inmediaciones de Río Segundo, con una inversión de 80 millones de dólares que implicaba además la creación de 200 puestos de trabajo (*La Voz del Interior*, 17/06/1995). En forma inmediata, Boyero intentó capitalizar el hecho políticamente: el municipio comenzó a

⁹ Víctor Lizzul fue presidente del Concejo Deliberante de Río Segundo durante el periodo 1991-1995. Entrevista realizada en mayo de 2012.

recibir los antecedentes de cientos de personas que necesitaban trabajo, lo que fue un reflejo del marcado problema de la desocupación en Río Segundo.

El evidente grado de politización que adquirió ese anuncio, que finalmente nunca se concretó, fue potenciado aún más cuando, en plena campaña proselitista local, el gobernador Ramón Mestre visitó el predio donde se radicaría la empresa (en cercanías de la autopista Córdoba-Rosario) en compañía del candidato radical Hipólito Faustinelli. El intendente Boyero no fue participado en ese acontecimiento, lo que originó su airada reacción en los medios locales (archivos de Cablesat TV, julio de 1995).

Pese a las dificultades de su gobierno, Boyero estaba convencido de que contaba con un amplio respaldo de la comunidad. Con ese exceso de confianza (que desnudaba ciertos rasgos de soberbia) y asesorado por su entorno que creía en la posibilidad de ampliar la diferencia a su favor, decidió desdoblar la elección y recién convocar a los votantes para elegir a las autoridades locales el 13 de agosto, tres meses después de la elección general que ganó el justicialismo por amplio margen a nivel nacional.

La crisis que envolvía al gobierno de Angeloz también despertaba en el boyerismo la expectativa de que esa situación esmerilara la imagen del candidato a intendente radical. El optimismo se incrementó a partir de los graves incidentes en la ciudad de Córdoba durante el mes de junio de 1995 y la renuncia de Eduardo Angeloz, el 12 de julio de 1995. Boyero contaba además con el apoyo de Daniel Passadore, precandidato a intendente radical derrotado en la interna de 1994 y que, pese a formar parte de la lista de concejales de la UCR, mostraba claras señales de rechazo hacia su correligionario Hipólito Faustinelli.¹⁰

¹⁰ En junio de 1996, seis meses después de la asunción del gobierno radical, Passadore fue declarado concejal “disidente” del bloque oficialista por su sistemática oposición a Faustinelli (*Hechos*, junio de 1996, p. 7).

Pero la situación local también era crítica. El desgaste de la imagen de Boyero a causa de los múltiples conflictos políticos que afectaron su gobierno y la agudización de los problemas económicos del municipio no podían ser compensados con las obras realizadas y la empatía con distintos sectores de la sociedad. Los empleados comenzaron a percibir sus haberes en forma irregular, la deuda con proveedores se acrecentó y el clima se fue enrareciendo rápidamente, aunque el intendente eligió mantener el rumbo de su gobierno.

El 13 de agosto de 1995 las elecciones arrojaron el siguiente resultado: UCR, 4.242 votos (46,04 por ciento); Partido Justicialista, 3.967 votos (43,05 por ciento); Unión Vecinal, 519 votos (5,63 por ciento); UCeDe, 204 votos (2,21 por ciento). Sólo hubo una diferencia de 275 votos a favor del candidato radical Hipólito Faustinelli (cuatro años antes Boyero le ganó la intendencia al radicalismo por 249 sufragios).

3. El periodo 1991-1995 en Pilar

3.1. Los líderes personalistas

El radicalismo de Pilar llegó a la intendencia en 1983 con Carlos Verduna al frente de la lista y se convirtió en uno de los referentes más “mimados” por Angeloz en el departamento Río Segundo (R. Colazo).¹¹ Su candidatura surgió con el acuerdo de los distintos espacios internos que comenzaron a tomar forma a partir del restablecimiento de la democracia.

Los correligionarios de Verduna lo describen como un típico caudillo de pueblo a la vieja usanza, que hacía del respeto a la palabra empeñada un valor supremo. Por lo bajo, los radicales admitían: “Al viejo no se le puede decir nada, si no es lo que él dice nadie

¹¹ Raúl Colazo fue concejal radical en los periodos 1987-1991 y 1995-1999. Entrevista realizada en noviembre de 2011.

lo puede convencer, es muy porfiado” (D. Laros).¹² Pero su autoridad casi incuestionable en el seno del radicalismo pilareño, no significaba que todos estuvieran dispuestos a alinearse: el Movimiento de Renovación y Cambio se planteó desde el primer momento como un irreductible espacio de disidencia, de modesto peso entre los afiliados pero muy activo a la hora de negociar espacios internos.

En 1991, Línea Córdoba acordó con el alfonsinismo la lista de candidatos para la elección de ese año, lo que permitió el ingreso al Concejo Deliberante de dos hombres de Renovación y Cambio y uno en el Tribunal de Cuentas. El oficialismo quedó dividido en dos partes iguales, que en el órgano legislativo estaban integradas de la siguiente manera: Gustavo “Sasso” Barra y Raúl “Ruli” Fernández (verdunismo-angelocismo); José Luis Bertino (presidente del Concejo) y Miguel Maggi (ambos de Renovación y Cambio). En el órgano de control, Héctor Horacio Ortiz (presidente del Tribunal de Cuentas) estaba alineado con Bertino y Maggi, mientras María Ester Fernández respondía a Verduna.

Los alfonsinistas lograron acordar con los peronistas en el momento de definir las autoridades del Concejo, lo que posibilitó que Bertino se convirtiera en presidente del cuerpo legislativo. Barra y Fernández respondían a Verduna disciplinadamente, en tanto que Bertino y Maggi adhirieron a varios planteos y pedidos de informes de los ediles peronistas Daniel Laros y Rubén Videla, que de esta manera ganaron protagonismo y, aprovechando la fractura oficialista, lograron que en 1994 prosperara un pedido de interpelación al intendente como no había ocurrido desde 1983.

A los radicales alineados con Verduna les disgustó el acuerdo sellado por su líder con Renovación y Cambio, porque consideraban que prácticamente les había entregado el Concejo a la oposición interna y a los peronistas. El cuestionamiento residía fundamentalmente en la falta de peso que tenían los alfonsinistas locales entre los

¹² Daniel Laros fue presidente del bloque peronista del Concejo Deliberante de Pilar en el periodo 1991-1995. Entrevista realizada en julio de 2012.

votantes, lo que no justificaba el control del poder que habían asumido y que a la postre terminaría debilitando al radicalismo (R. Colazo).

Tanto Maggi como Bertino se fueron con el tiempo del radicalismo, aunque al periodo de Verduna lo terminaron dentro del propio bloque oficialista (el primero era vicepresidente del partido en esos tiempos). Pese a la tensión política y al diálogo casi nulo entre el Ejecutivo y la fracción del bloque radical que no le respondía, “nada significó adelantar los tiempos, no hubo golpismo ni nada por el estilo” (D. Laros).

Mientras esto ocurría en el seno del oficialismo, en el peronismo se venía consolidando desde 1983 el liderazgo de Héctor Hugo Gamaggio, que fue candidato a intendente en 1983, en 1991 y en 1995. Recién en ese tercer intentó logró el objetivo, aunque siempre fue el referente principal del peronismo pilareño.¹³

Tanto radicales como peronistas describen a Gamaggio como un dirigente muy carismático, una persona bien vista por la sociedad y con las mañas propias de un caudillo popular. Una de las formas de mantener su poder era manejarse con un criterio muy individualista: cuando iba a las reuniones departamentales elegía participar solamente acompañado por una persona que le obedecía fielmente, Carlos Medina, que era su brazo derecho (D. Laros).

Gamaggio estaba indentificado con el ortodoxo Bercovich Rodríguez, incluso cuando comenzaba a tomar forma el espacio de la renovación peronista. Sin embargo, cuando De La Sota afianzó su posición dentro del peronismo cordobés, el “Chiche” (como lo llamaban todos) empezó a reconocer ese liderazgo, para progresivamente convertirse en acérrimo delasotista, situación que lo llevó a coincidencias coyunturales con dirigentes que simpatizaban con la corriente renovadora. La menemista corriente Federalismo y Liberación estaba representada en Pilar por Rubén “Burete” Videla, con el que Gamaggio se alió a partir de acuerdos de conveniencia para armar las listas.

¹³ Sólo en 1987 Gamaggio no fue candidato. En esa oportunidad, la lista peronista fue encabezada por Ricardo Rojo.

Verduna y Gamaggio tenían mucho en común. El pensamiento de los vecinos de Pilar sobre ambos pueden ser sintetizado con este concepto: “Eran caudillos dispuestos a ir personalmente a la casa de una familia para solucionar un problema o de pelear el voto de una familia completa o de algún díscolo. Se hacía difícil competir con dos tipos con mucho carisma (sobre todo el Chiche), eran muy verticales, muy caudillos” (R. Petetta).¹⁴

3.2. El gobierno de Verduna

Pese a que el estilo de gobierno de Verduna puede ser catalogado como conservador, durante su ciclo hubo algunos logros en materia de infraestructura pública. Desde que asumió en 1983, concretó un plan de 140 viviendas, amplió las redes de alumbrado público y de agua corriente, ejecutó parcialmente un plan de pavimentación de 78 cuadras, amplió el dispensario municipal y gestionó la creación del IPEA 35 Eduardo Olivera (*Comerciendo y Algo Más*, enero de 1992, p. 7).

La fractura de los radicales en el Concejo hizo posible que salieran a la superficie una serie de situaciones irregulares que en otra circunstancia no hubieran logrado la misma trascendencia. El celo puesto de manifiesto por parte de los concejales de la oposición, con la anuencia de los radicales díscolos, incluyó observaciones hacia la forma de adjudicación de la primera etapa de la obra de gas natural, la forma de ejecución de la obra de 14 viviendas (con fondos del Instituto Provincial de la Vivienda) y los mecanismos para adjudicar las unidades habitacionales, las presuntas irregularidades en la obra del Hogar de Día y la forma de inversión de la renta municipal, entre otros aspectos.

¹⁴ Rubén Petetta es dirigente de la Ucedé de Pilar. Entrevista realizada en julio de 2012.

El 16 de enero de 1995 se realizó una sesión extraordinaria del Concejo en la que se convocó a la comisión de Obras y Servicios Públicos (presidida por el concejal Laros) para el día 19. Hubiera sido una reunión ampliada, con la presencia de Verduna y su secretario de Obras y Servicios Públicos, Hugo Scacchi, que adquiriría la característica de una interpelación como la que se concretó a fines de 1994, pero no asistió ninguno de los ediles del bloque radical y mucho menos las autoridades municipales. Aunque el tema central previsto era la falta de mantenimiento de la mayoría de las calles no pavimentadas, aparecían en la agenda temas centrales que todavía generaban inquietudes en la oposición:

(...) se le solicitaría al Departamento Ejecutivo Municipal un informe respecto a la situación financiera del municipio, ya que cada vez resulta más difícil afrontar la estructura de costos fijos y por ende atender los servicios y el mantenimiento general de la población (...) esta presidencia, atento a la cantidad de reclamos permanentes por parte de los vecinos, respecto de los problemas de riego, falta de agua, estado de la calle, etcétera, a través del presente comunicado, deslinda toda responsabilidad y convoca a los vecinos perjudicados por los inconvenientes para que mediante otros medios puedan lograr la debida atención de los justos reclamos que en reiteradas oportunidades han manifestado (acta de comisión de Obras y Servicios Públicos y comunicado de prensa, 19/01/1995).

En la interpelación del año anterior, los dos grandes ejes fueron el tema de las obras y servicios públicos (vados mal realizados, pavimentación inconclusa, deficiencias en la red de agua potable, riego de calles insuficiente, entre otros aspectos) y el incumplimiento de la Ley Orgánica Municipal 8.102, por la falta de instrumentación de

diversas ordenanzas aprobadas.¹⁵ La poca importancia que Verduna le asignaba a las requisitorias del Concejo Deliberante quedó reflejada en su respuesta al presidente del órgano legislativo cuando fue citado por primera vez a comparecer ante los ediles:

En respuesta a vuestra atenta comunicación del 4 de octubre de 1994, hago presente con relación a la fecha de la reunión propuesta que el día 10 de octubre próximo resulta feriado nacional, por lo que me resulta imposible cumplir con la asistencia a la misma.

De todos modos, y con referencia al primero de los puntos propuestos, habiendo concurrido con anterioridad el ingeniero Hugo Scacchi, no encuentro en rigor de verdad mayores razones para tratar nuevamente dicho tema, toda vez que aquel secretario rindiera un exhaustivo como detallado informe ante tal Honorable Cuerpo.

En tal caso, resultaría prudente -si ese cuerpo insistiera en la convocatoria- que se dieran mayores precisiones acerca de los aspectos que el intendente pudiera ilustrar a Ustedes, con el objeto de poder munirme de los elementos e informaciones útiles y necesarias.

En cuanto al segundo punto propuesto, creo haber ya satisfecho suficientemente el tema indicado, no encontrando por ello justificación alguna a la convocatoria (nota enviada por el intendente Verduna al Concejo Deliberante, 7/10/1994).

Para más datos, la nota enviada por el intendente estaba erróneamente fechada en “Malagueño”. Por ese motivo, una semana después buscó enmendar con otra nota el error, pero ratificando su desdén frente a la agenda planteada por el órgano legislativo, especialmente por los concejales opositores. No sólo corregía el error de fechado, sino

¹⁵ Temario de la interpelación al intendente Carlos Verduna, que se desarrolló en varias sesiones sobre el final del periodo ordinario 1994.

que manifestaba un desconocimiento respecto a la tarea desempeñada por el integrante del gabinete que había asistido en días previos al cuerpo: “(...) el secretario de Obras y Servicios Públicos llevaba consigo en la oportunidad de la sesión del día 3 de octubre de 1994, un informe por escrito, por lo cual interpreté que el mismo le había sido entregado a los miembros de ese Honorable Cuerpo” (nota enviada por el intendente Verduna al Concejo Deliberante, 14/10/1994).

El 14 de mayo de 1995, en forma simultánea con las elecciones nacionales y provinciales, se realizaron las elecciones de Pilar. Con un escaso margen de votos, el peronismo, con Héctor Gamaggio una vez más como candidato a intendente, logró ganarle la pulseada a un radicalismo dividido tras la interna para definir sus candidatos y con dirigentes allegados al intendente Verduna que impulsaron el corte de boleta, como ya había ocurrido en Río Segundo en 1987. Esta vez no fue el viejo caudillo quien encabezó la lista radical, sino Gustavo Barra, que pese a ser un funcionario y concejal que se comportó con fidelidad hacia su figura, no gozaba enteramente de su confianza. El radicalismo no volvería a ganar la intendencia hasta el año 2007.

4. A modo de conclusión

El arraigo de los dos partidos mayoritarios (UCR y PJ) entre el electorado de Río Segundo y Pilar demuestra una tendencia a la consolidación de la cultura política tradicional que, lejos de atenuarse, se consolidó a partir del año 1983. El elemento paradójico en este proceso es que, en forma simultánea, las estructuras partidarias sufrieron un rápido debilitamiento, profundizándose durante la década del noventa la transferencia de capacidad representativa hacia la figura de los dirigentes que ocuparon la intendencia y construyeron desde los municipios sus propios aparatos políticos.

El perfil marcadamente personalista de los intendentes les creó una relación muy tensa con sus respectivos Concejos Deliberantes. El rechazo hacia una forma compartida de poder los enfrentó, incluso, con los concejales de su propio color político. Ante la pérdida de protagonismo de las organizaciones partidarias, el escenario de la discusión política se centró casi exclusivamente en el ámbito de las administraciones municipales y en el seno de los órganos legislativos.

La forma paternalista-clientelar adoptada por los intendentes de cada ciudad reforzó su control del escenario político. En el periodo al que se circunscribe este trabajo (1991-1995) se observa una actitud similar para el manejo de los espacios de poder, pese a las distintas pertenencias partidarias. Aunque Verduna abrió el juego a los opositores internos en su tercera gestión, durante los dos gobiernos anteriores su jefatura logró establecer un claro predominio de Línea Córdoba. Boyero también intentó ejercer un control similar hacia el interior del peronismo, aunque las complicaciones en su gobierno y la difícil relación con los dirigentes de su propio partido, tanto a nivel local como provincial, complicaron sus objetivos y deterioraron prematuramente la capacidad de acción del boyerismo.

5. Referencias bibliográficas

- Abal Medina, Juan Manuel (2004), *Los partidos políticos ¿un mal necesario?*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Leiras, Marcelo (2004), “Organización partidaria y democracia: tres tesis de los estudios comparativos y su aplicación a los partidos en la Argentina”, *Revista SAAP*, (1:3), 515-559.

- Leiras, Marcelo (2006), *La organización partidaria y su influencia sobre la calidad de gobierno en la Argentina actual: lógica, problemas y reformas necesarias*, Buenos Aires: Fundación PENT.
- Malamud, Andrés (2004), “El bipartidismo argentino”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, (14), 137-171.
- Malamud, Andrés (2008), “¿Por qué los partidos argentinos sobreviven a sus catástrofes?”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, (8:32), 158-165.
- Mensa, Andrea (2007), “El Estado municipal en Argentina”, *Provincia*, (017), Mérida (Venezuela): Universidad de los Andes, 23-48.
- Novaro, Marcos (2009), *Argentina en el fin de siglo. Democracia, mercado y nación (1983-2001)*, Buenos Aires: Paidós.
- Panbianco, Angelo (1982), *Modelos de Partidos. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid: Alianza.
- Serrafero, Mario (2005), *El sistema de partidos en Argentina: antecedentes, situación actual y perspectivas*, VII Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración, Democracia y Buen Gobierno, 145-164.